

II.

Proteo femenino.

De hechizos mil Proteo delicado,
Tus formas se renuevan hechiceras;
Tantos tipos encierras y enumeras,
Que pudiera llegar con tu traslado
Galerías enteras.
En los mares del Sur y en los del Norte
Ví muchas veces tu hechicero porte,
Y aún no puedo decir que te conozco,
Ni tengo certidumbre de quién eres;
Pues profanas y clásicas mujeres,
Las ideales beldades
De todas las edades,
En tí se han dado cita
Con gracia y con beldad más exquisita.

III.

La Musa del arte.

Que pintabas oí, no me sorprende;
Desde antes de saberlo, lo sabía;
Sin conocerte aún, te conocía;
Porque de tu figura se desprende
Del arte divinal la misma Musa
Que graciosa y severa en tí se acusa:
Acabas de llegar á este recinto
Bajando airosa de tu excelso plinto.

IV.

Rebecca.

Si en la Biblia mi espíritu se abisma,
Eres, Rebeca, tú, Rebeca misma;
Y el cántaro te ponen mis antojos,
Y la túnica leve,
Y el siervo que á tus piés sediento bebe
Bajo el dormido fuego de tus ojos.

V.

La Agarena.

El viajador que la abrasada arena
Recorre de la Libia,
Mira en tí la magnética agarena
De sedoso cabello y tez morena,
Que su cansancio alivia;
Y estático te adora y no te ofende
Porque en tus ojos Castidad entibia
El fuego que el Amor audáz enciende.
Tu airosa porte y tu gentil talante
Son la silueta de la tienda errante,
Y en el flexible juego de tu talle
Ve la palmera que le anuncia el valle.

VI.

Náusica.

Náufrago Ulises á la playa llega,
Y Náusica está allí, princesa griega,
Y Náusica eres tú, que lo conforta,
Cual te ofreciste ante mi vista absorta.

VII.

Vestal, Sacerdotisa y Poetisa

Ora de Vesta ó del antiguo Celta
Pienso en tí ver sacerdotisa esbelta;
En el peñon de Léucade otras veces
Sentada me pareces,
La negra cabellera al viento suelta,
Los afilados dedos
Arrancando al laúd conciertos ledos;
La brisa en torno tuyo duerme quieta,
Y tu recogimiento el mar respeta.

VIII.

La Matrona Pompeyana.

Ora la escena, súbito, se trueca,
Y te miro, Rebeca,
En el sillón del átrio Pompeyano,

En las rodillas una y otra mano,
Y entre tus piés la abandonada rueca.
La lámpara en la sala
Su última luz ya moribunda exhala;
Agitas en tu mente un hondo arcano;
Roza el Amor tu fuente con su ala,
Y empapado tu espíritu en beleño,
Se pierde entre el deliquio y el ensueño.

IX.

La Piedad filial.

Misión más alta todavía tienes,
Y esos negros cadejos, esos rizos,
Que el cerco forman de tus mil hechizos,
Son también gala de plateadas sienes.
Cuando á tu padre lánguida te inclinas
Y tu busto idéal en él reclinas,
Formando con tus brazos y cabello
Un adorable círculo á su cuello,
Se santifican tus aéreas formas
Y en cuadro te transformas
Que te circunda de mayor encanto,
Porque es el cuadro santo
De la Piedad Filial ¡cuadro el más bello!
Y el que á todas tus obras pone el sello.

JUAN DE ARONA.

Bibliografía.

La distinguida escritora peruana, Señora Mercedes Cabello de Carbonera nos ha favorecido con el obsequio de un ejemplar de su preciosa novela titulada «Sacrificio y Recompensa» que acaba de salir á luz de los talleres tipográficos de Torres Aguirre.

La prensa de Lima registra ya artículos bien meditados respecto á este importante trabajo, premiado con la medalla de oro en el último concurso internacional del Ateneo, para que por nuestra parte podamos agregar algo en elogio suyo; tanto más cuanto que, desde hace ya mucho tiempo, es harto conocido el mérito de las obras literarias de la autora de «Los Amores de Hortencia» y de muchos artículos sobre educación social de la mujer, por cuyos trabajos ha merecido en otros concursos dos medallas de oro, y el unánime aplauso de distinguidos escritores europeos y americanos.

«Separarme del realismo, tal cual lo comprende la escuela hoy en boga, y buscar lo real en la belleza del sentimiento, copiando los movimientos del alma, no cuando se envilece y degrada sino cuando se eleva y ennoblece, ha sido el móvil principal que me llevó á escribir «Sacrificio y Recompensa»—dice la autora de esta novela al dedicar su trabajo á la ilustrada escritora argentina Sra. Juana Manuela Gorriti.

Y, en verdad, ha cumplido su propósito, elevando con admirable tino el sentimiento del bien hasta la altura en que puede ser comprendido por cualquiera y ejercer fácilmente su saludable influencia en todas las clases sociales; tendiendo noblemente á proveer, por medio del perfeccionamiento del espíritu, la verdadera felicidad del jénero humano.

Agradecemos, pues, sinceramente el obsequio con que la distinguida autora de «Sacrificio y Recompensa» se ha dignado favorecernos.

*

Otra novedad literaria es el tomo de «Poesías» de Ricardo Palma que tenemos á la vista; colección que aparece hoy precedida de un importante trabajo anecdótico que el autor ha titulado «La Bohemia de mi tiempo.»

En este libro de cerca de quinientas páginas en 8.º, cuya edición económica no corresponde, en verdad, á las bellezas de su contenido, hallará el lector, con los títulos de *Juvenilia, Armonías, Cantarillos, Pasionarias, Traducciones, Verbos y Gerundios y Nieblas*, las diversas colecciones que, desde 1848 ha publicado Palma hasta la fecha.

Dice el autor en la introducción de la obra, que todo el cariño que abriga por sus leyendas históricas en prosa, solo puede igualarse al desapego que experimenta por sus renglones rimados; pues, si en los días de la mocedad, pudo el amor propio alucinarlo hasta el punto de creerse poeta, hoy, en las horas de desencanto y razonamiento frío, apenas si se tiene por mediano versificador.—A esto respondemos nosotros que, si la excesiva modestia de Don Ricardo puede conducirle hasta el punto de ser un padre descriñado para con sus propios hijos, está en la conciencia de todos que es un verdadero poeta; pues que poeta ha nacido, es poeta, á pesar de estar ya viejo, y poeta ha de morir, por más que trate de disfrazarse para ocultar el pecado.

*

El Señor D. Francisco Struque se ha dignado también remitirnos desde Arequipa un ejemplar del libro que en aquella ciudad acaba de publicar con el título de «Zaolonia» ó Fábulas y Epigramas políticos y morales.

La obra, que está dedicada al señor Dr. D. Francisco García Calderón, ha sido impresa en la magnífica tipografía de «LA BOLSA», propiedad del Director de ese diario, señor don Francisco Ibañes, y representa una edición que, por lo esmerada y correcta, puede rivalizar en su clase con las mejores de Europa y los Estados Unidos.

En las fábulas del Sr. Struque se advierte á primera vista la marcada intención del escritor conciensudo que, como el inmortal Esopo, Iriarte, Frontaura y otros notables ingenios, tiende á criticar, corrigiendo con sencillos pero muy elocuentes ejemplos, los vicios y los malos hábitos del hombre que ha extraviado en su paso por el mundo la senda de sus inmortales destinos.

La sal ática de Quevedo, de Villergas y Ribot y Fonseré se deja sentir con frecuencia en los epigramas del Sr. Struque, como que este género, el más difícil por cierto de manejarse en todas las literaturas del mundo, tiene alguna afinidad ó parentesco político, si se nos permite la frase, con el de la fábula, que ha servido al autor del nuevo libro para darnos á conocer tan preciosas muestras de su ingenio.

Ojalá que la aparición de nuevos libros nacionales nos proporcione con frecuencia la satisfacción de ocupar de esta manera las columnas de nuestro semanario.

A. DE LA E. DELGADO.